

Criterios del Pensamiento Social de José Kentenich

# Más allá del Capitalismo-Socialismo

Jornada de Montahue 1971,  
P. Hernán Alessandri M.



**Criterios del Pensamiento Social  
de José Kentenich**  
**Más allá del Capitalismo-Socialismo**

Jornada de Montahue 1971,  
P. Hernán Alessandri Morandé





**Crerios del Pensamiento Social de José Kentenich  
Más allá del Capitalismo-Socialismo**

Jornada de Montahue 1971, P. Hernán Alessandri Morandé

©Editorial Nueva Patris S.A.  
Vicente Valdés 644, La Florida  
Teléfono: (562) 2328 2777  
Santiago - Chile  
E-mail: [gerencia@patris.cl](mailto:gerencia@patris.cl)  
[www.patris.cl](http://www.patris.cl)

ISBN edición impresa: 978-256-246-928-9  
ISBN edición digital: 978-956-246-930-2  
Nº Inscripción:

Diseño y diagramación: Alejandra Urzúa I.

Diagramación digital: ebooks Patagonia  
[www.ebookspatagonia.com](http://www.ebookspatagonia.com)  
[info@ebookspatagonia.com](mailto:info@ebookspatagonia.com)

Septiembre, 2020.  
Chile

## ***Sobre la imagen de portada***

“Vitacura / La Cisterna”, diciembre 2019

En octubre de 2019 explotó y se hizo más visible que nunca la crisis social en Chile a través de masivas manifestaciones a lo largo de todo el país, con mucha violencia y protestas.

Esto se sumó, se sobrepuso, a la amenaza a la naturaleza a nivel mundial: la crisis climática, que aquí se hacía notar principalmente en la sequía que iba en aumento.

Ya llevábamos varios veranos con incendios forestales recurrentes, en la cordillera solo quedaba la marca de donde alguna vez hubo nieves eternas, reservas de agua y ríos totalmente secos, y la temperatura estaba subiendo a niveles insostenibles. Un escenario preocupante.

Viviendo esta situación me empecé a fijar en los grifos, los cuales tienen un papel fundamental ante cualquier emergencia de agua inmediata. Con mi hija de dos años partió el juego de saludar a los grifos que nos encontráramos en el camino, para agradecerles, -“¡Buenos días, señor Grifo!”-. Y pasando por distintas comunas me di cuenta de que hasta en ese tema se notaban las diferencias sociales y la inequidad: en algunas comunas hay un grifo cada cuadra, muy bien cuidado, mientras en otras hay que caminar mucho rato para poder encontrar alguno y que además esté en buenas condiciones.

Esta foto nació al toparme con estos “señores grifos” casi al mismo tiempo en comunas muy distintas. Grafican la tensión frente a la naturaleza por la sequía y la generada por la diferencia de realidades sociales en la misma ciudad.

Victoria Jensen Escudero

# Índice

Prólogo

Nota de la Redacción

## **I. Planteamiento schoenstattiano del problema**

1. El marco histórico de nuestra reflexión
2. Nuestro punto de partida: la fe en el carisma del P. Kentenich
3. Importancia del planteamiento correcto del problema
  - a) *Planteamientos falsos*
  - b) *Necesidad de seguir el planteamiento del Padre Fundador*
  - c) *La perspectiva en que el P. Kentenich plantea los problemas*
4. El mal de fondo: el colectivismo
5. Colectivismo y pensar mecanicista
6. Capitalismo y Marxismo: dos formas del mismo mal colectivista
7. Precisión acerca del lenguaje del P. Kentenich
8. Examen de Conciencia

## **II. Perspectiva histórica en que el Padre Fundador**

## **plantea el enfrentamiento con el colectivismo**

1. Lo que sucederá en los “tiempos más nuevos”
2. Carácter apocalíptico de este proceso
3. Consecuencias de esta visión del futuro
  - a) *Nos explica el sentido de la historia de Schoenstatt*
  - b) *Nos exige una estrategia a largo plazo*
  - c) *Nos exige concentración de fuerzas*

## **III. La esencia del colectivismo**

1. Nivel al cual el Padre Fundador sitúa el problema
  - a) *Diversas maneras de enfocar lo socioeconómico*
  - b) *La sociedad y las características de los vínculos sociales*
  - c) *Consecuencias del enfoque del Padre Fundador*
  - d) *La meta del P. Kentenich: la renovación total del orden social*
2. El efecto típico o formal del colectivismo
  - a) *La ruptura de las vinculaciones fundamentales*
  - b) *Distintas maneras de ruptura del organismo de vinculaciones*

## **IV. Análisis del proceso histórico de ruptura del organismo de vinculaciones**

1. El sentido más profundo de la historia
2. Historia del pecado al nivel de las estructuras culturales
  - a) *Dimensión moral y estructural del pecado*
  - b) *El proceso de colectivización como fuga cultural de la Casa del Padre*
  - c) *Hitos principales de esta fuga*

## **V. Crítica comparativa del colectivismo capitalista y del colectivismo marxista**

1. Comparación desde el punto de vista de la verdad doctrinal (como filosofías)
2. Comparación de sus sistemas de organización social
  - a) *Rechazo a los dogmatismos*
  - b) *El “criterio de oro” para medir la bondad de un sistema socioeconómico*
  - c) *El punto neurálgico: la situación de la familia*
  - d) *La familia y el régimen de libertad*
  - e) *La familia y el régimen de propiedad*
  - f) *Recapitulación y precisiones*
  - g) *El valor de la vida de familia*
  - h) *La importancia del hogar propio, asegurado como tal*
  - i) *Los valores familiares y la salvación de la sociedad*
  - j) *El problema político y la imagen de la autoridad*
3. Comparación según su fuerza psicológica
4. Comparación según su actualidad histórica
5. Comparación según su utilización por parte del demonio
6. Conclusiones prácticas sobre la opción política de los schoenstattianos

## **VI. El marxismo como corriente de vida**

1. La originalidad del enfoque del P. Kentenich
2. La realidad de las corrientes de vida
3. Estrategias pedagógicas erradas
4. La estrategia de las “contra” o “supra-corrientes”

## **VII. Valoración del marxismo según el P. Kentenich**

1. El problema del “humanismo marxista”
2. El Padre Fundador frente a los “contenidos” del humanismo marxista
  - a) *El ideal del hombre nuevo*
  - b) *La libertad religiosa en los países marxistas*
  - c) *Los ideales de liberación*
  - d) *El método marxista*
3. Los valores de la visión marxista del futuro
4. El valor del marxismo como fenómeno histórico

## **VIII. Actitud práctica del Padre Fundador frente al marxismo**

1. A nivel intelectual
2. A nivel vital
  - a) *Actitud exterior*
  - b) *Actitud interior*

## **IX. La respuesta del Padre Fundador al colectivismo**

1. Los objetivos últimos de la respuesta de Schoenstatt
2. Los grandes medios que el P. Kentenich usa para alcanzar estos fines
  - a) *Creación de ambientes familiares*
  - b) *La educación de autoridad paternal*
  - c) *La piedad mariana*
3. Niveles a los cuales el P. Kentenich aplica estos medios
  - a) *Hacia afuera: frente al mundo y la Iglesia*
  - b) *Hacia adentro: para hacer de Schoenstatt un caso preclaro*

Anexos: textos complementarios

# Prólogo

El libro que el lector tiene en sus manos tiene una voluntad explícitamente pedagógica y divulgativa, quiere constituirse en un esfuerzo editorial dirigido a repensar el mensaje pronunciado en tono profético por el P. José Kentenich en el año 1949. No es un libro escrito para teólogos, ni para filósofos. Está pensado para todas las personas que deseen conocer un poco más del pensamiento del P. Kentenich y ahondar en los grandes retos del futuro que como sociedad tenemos. Pretende ser una excusa para detenernos y prestar atención a un tema de enorme actualidad, particularmente por los momentos que Chile y el mundo están viviendo. Se refiere a las charlas que fueron dadas en la “Jornada de Montahue” en mayo de 1971, en Concepción (VIII Región, Chile), y que el P. Hernán Alessandri acertadamente compiló para darles una unidad, sintetizó para simplificar su contenido y ordenó para aplicarlo de mejor forma a la realidad chilena.

Lo que estas charlas exponen se refiere a la misión que el P. Kentenich proclamara desde el Santuario de Bellavista para toda la Familia: la Misión del 31 de mayo, el cómo vencer el mal del colectivismo a fin de llevar a la Iglesia hacia los nuevos tiempos. Nos parece que lo que aquí se expone será de gran ayuda para una mejor comprensión del

tema y constituirá una buena pauta para un estudio personal y comunitario. También llevará a tomar mayor consciencia de nuestra misión y a esforzarnos más eficazmente en la encarnación de la tarea del P. José Kentenich. Dado que son charlas y no un estudio sistemático, habrá fallas en la redacción y algunos aspectos que podrían haberse profundizado más.

Esta mirada retrospectiva tiene una doble finalidad: subrayar, por un lado, su idea base por una cruzada por el pensar, vivir y amar orgánicos o la perfecta restauración del organismo natural y sobrenatural de las vinculaciones y, por otro, identificar los retos que esa idea nos llama a asumir, lo que nos exige examinar la Misión del 31 de mayo como una respuesta válida para estos tiempos para así avanzar sinuosamente hacia la otra orilla. Creemos que es hora de enmendar rumbo y darle la importancia que se merece a este documento.

El Padre Fundador, al afirmar que lo más grave de las amenazas de hoy para el hombre y para el mundo es el colectivismo, nos está señalando que el mundo, considerado como un todo, padece de una crisis de gran calado. Están emergiendo propuestas alternativas, nuevos paradigmas de comprensión de la vida humana y de la organización social, política y económica. Más allá de este debate intelectual, la impresión que tiene el ciudadano común se puede expresar en dos palabras: todo cruje. Los sistemas social, económico y político que parecían sólidos e inquebrantables hasta hace no mucho, la crisis ha puesto de manifiesto que son frágiles, vulnerables, extraordinariamente líquidos. Vivimos una época caracterizada por la incertidumbre, por el miedo y por la inseguridad como destino colectivo. Debemos

preguntarnos: ¿Qué puede aportar el mensaje del P. José Kentenich en esta coyuntura? ¿Tiene credibilidad? ¿Puede aportar una luz de esperanza, alguna salida? La denominada Misión del 31 de mayo, como carisma y aporte del Padre Fundador a la Iglesia Católica y a la sociedad en general, permite poder confrontarnos con lucidez ante las problemáticas que hoy nos inquietan: ideología de género y diferencia sexual, cuidado del medio ambiente y ecología integral, sobre exposición tecnológica y cultivo de la interioridad, clericalismo y secularización, desigualdad y pobreza, por nombrar las más relevantes. Lo señalado no significa desistir de las categorías que utilizó el P. J. Kentenich para describir las patologías de su época, ni mucho menos invalidar su cruzada del pensar, amar y vivir orgánico. Sigue vigente lo que le preocupó, cómo los embrujos del mecanicismo amenazaban disolver la vitalidad de la cultura, incluido el mismo cristianismo, convirtiéndolo en una serie de ideas abstractas, ritos mecánicos y estructuras vacías. Hoy se destruyen nuestros valores e instituciones con la “cultura de la muerte” (Juan Pablo II), la “dictadura del relativismo” (Benedicto XVI) y la “cultura del descarte” (Francisco).

El cristianismo es una religión revelada, pero también una sabiduría encarnada cuyo fin es transformar la realidad social, dignificar la vida humana, liberar a los seres humanos de las estructuras del pecado, de ahí que no puede caer en el juego del blanco o el negro. En el mundo se plantean hoy los problemas y sus soluciones solo en base a disyuntivas contrapuestas: capitalismo o socialismo, persona o sociedad, individuo o colectivo, y si nosotros nos dejamos llevar por ellas nos metemos en un callejón sin salida, porque quedamos obligados a decidirnos por una o

por otra. Por lo mismo, el P. José Kentenich señalaba que tenemos que tomar conciencia del ambiente en que estamos viviendo, que está dominado por una mentalidad colectivista (mentalidad mecanicista) que impide ver la unidad entre la creatura y Dios, entre fe y vida, entre naturaleza y gracia; que no separa realidades, sino que toma lo mejor de cada una de ellas. Para él era importante encarnarse, que no es otra cosa que hacerse presente en la historia para transformarla.

El P. J. Kentenich por la Misión del 31 de mayo nos ha legado reflexiones muy actuales al cambio de época que estamos viviendo. Cuando uno lee detenidamente este libro, se percata de que no se limita al terreno del diagnóstico, difícil por sí mismo, sino que, además, plantea propuestas, nuevos horizontes para enriquecer nuestros vínculos sociales desde donde todo parte y se gesta porque estamos en un momento de la historia para expresar lo que verdaderamente creemos, las convicciones que llevamos en nuestro interior, un momento oportuno para evaluar la calidad y la hondura de las mismas y nuestra capacidad real de donación y de sacrificio por los demás. A eso nos llama el P. Kentenich, a hacer vida nuestras creencias y valores. No puede sernos ajeno el sufrimiento del otro. Esto nos debe mover a pensar la importancia y el valor de las causas segundas, como camino para llegar a otros por Dios y entregarnos resueltamente. En ello nos jugamos la humanidad, nuestra condición de seres humanos. Si un ciudadano "tira la toalla" porque cree que no hay nada más que hacer, no solo ha fracasado él, hemos fracasado todos. De nada nos vale encerrarnos dentro de una cápsula insonora y vivir ajenos a lo que ocurre en nuestro país, ignorando el destino de vecinos y conciudadanos,

cultivando el propio jardín, como sugería Voltaire, blindándonos dentro de una burbuja, aparentemente ajena al fluir de los días y de los problemas. Sería una salida falsa. Las burbujas son inestables y efímeras. Vivimos interconectados, somos interdependientes. Lo que ocurre a unos afecta a otros. Aunque uno se esfuerce por preservar el microclima dentro de la burbuja, esta no es ajena a la presión exterior ni a las partículas tóxicas que fluyen en la atmósfera social. Estamos en el mundo y no vivimos solos. El alma como nos lo daba a entender el padre Kentenich no es ajena a los latidos de la historia, al grito de la tierra, para decirlo con la bella expresión de Leonardo Boff.

El Padre Fundador afirmó que en nuestro tiempo se ha impuesto una mentalidad que tiende a analizar y separar lo que en la realidad está interrelacionado. No logra ver las partes en el todo. Por eso separa y analiza de modo inorgánico, sin lograr conjugar la relación entre individuo y comunidad, sin visualizar la unión viva y fecunda de Dios y el hombre, que lleva a que las personas no sean tratadas como un fin en sí mismo. El “hombre orgánico” -a diferencia del “mecanicista”- capta la relación entre lo natural y lo sobrenatural de una forma armónica. Por eso puede ver y amar a Dios en y a través de otros porque son huellas y expresión de Dios mismo. El P. Kentenich adelantó en forma excepcional esta realidad, pero su mayor genialidad consistió en bajarla a la práctica, a la vida diaria y vivirla personalmente. Todos sus esfuerzos estuvieron dirigidos a que la verdad se refleje plenamente en la vida, la plasme y la eleve íntegramente.

Pero ¿qué nos trae realmente el Padre Fundador? ESPERANZA. En un mundo caracterizado por el desencanto y por el escepticismo, donde el futuro se

contempla como algo oscuro y problemático, arrimarse a la esperanza es un poderoso antídoto a la derrota, al desencanto y al pesimismo que inundan en el imaginario colectivo. Tener esperanza es la confianza en el ser humano y en su futuro, pero no con una fe ciega e irracional, que desconoce la dificultad, sino todo lo contrario, una fe que asume los obstáculos, los contempla a rostro descubierto, que no se deja amedrentar por ellos y cree que es posible salir adelante. La posición del P. Kentenich se diferencia de la de muchos porque tuvo la valentía, basada en la esperanza de saberse querido por Dios, para tomar en serio el misterio pascual como ley de la historia. Hay algunos que se quedan en constatar lo negativo, en el pesimismo, y que no visualizan lo que conlleva la fe, donación y entrega, jugársela por Dios presente en cada acontecimiento y circunstancia de la vida del hombre, y por eso la fe siempre tiene algo de ruptura arriesgada y de salto, porque en todo tiempo implica la osadía de ver lo que otros no ven o no se atreven a ver o exponer. La fe es, pues, una forma de situarse firmemente ante toda la realidad y asumirla con los ojos de Dios, porque si creemos de verdad en Dios, tenemos que creer que Él no permite la cruz sino por la resurrección.

El P. José Kentenich nos invita a reflexionar sobre la necesidad de articular un nuevo modelo social y económico, más allá de la disyuntiva capitalismo-socialismo, a la luz del principio de la gratuidad, de la entrega al prójimo, pues a su juicio, solo desde ahí es posible el desarrollo integral del hombre y su plenitud. No es sostenible una sociedad que se oriente a buscar, únicamente, el máximo beneficio y al mínimo costo. La crisis que sufrimos no es ajena a la crisis de valores ni independiente del olvido de ciertos principios

básicos. La avaricia, la arrogancia, la falta de una racionalidad distributiva, la falta de honradez y de transparencia son, entre otras, causas estructurales de la crisis que estamos sufriendo. Debemos repensar una economía a escala humana, el necesario hiato entre la lógica del mercado y los principios éticos y los derechos humanos. La crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. Siguiendo el pensamiento del Padre Fundador, la crisis se convierte en ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo. Conviene afrontar las dificultades del presente en esta encrucijada de manera confiada más que resignada, como decía Benedicto XVI.

El anhelo de un mundo justo, más equitativo y pacífico, el deseo de belleza, de bondad, de verdad, de unidad, y la necesidad de escapar de una vida vacía y absurda, forman parte de las aspiraciones más sentidas de casi todos los seres humanos. Ello exige de quienes tenemos más capacidades, más dones, buscar soluciones. La diversidad (natural, social, humana) no es un lastre a superar ni a nivelar violentamente. No es debilidad, sino fortaleza. Es una riqueza para potenciar y articular. No tratemos de negar las discrepancias y las visiones diferentes que tengamos. No busquemos consensos fáciles ni tramposos. La diversidad es un aprendizaje, un proceso educativo y enriquecedor para quienes transiten por ella. Pensemos qué nos une e identifica, qué podemos aprender de unos y de otros, qué retos comunes enfrentamos y qué compromisos podemos articular para que todos mejoremos. Por eso, para empezar un cambio auténtico, es necesario indeleblemente dar ciertos pasos que nos hagan manejar

correctamente nuestra propia historia. Empezar por conocer, seguir por entender, continuar por aceptar, y finalmente tener el coraje y la valentía de asumir los propios errores.

Estamos llamados a dialogar, a escuchar a los hermanos de comunidad y a prestar atención a todos los seres humanos, indistintamente de lo que piensen. No hay diálogo simplemente porque “se habla”. El diálogo se da allí donde la palabra va acompañada de escucha y donde, en la escucha, tiene lugar el encuentro, y en este, la comprensión. Significa ver al otro en la totalidad de su identidad y de su personalidad individual y social, con todas sus conexiones y realidades. Consiste en el esfuerzo de conocer al otro tal y como él se comprende y se valora, y no a través del filtro de prejuicios y deformaciones. No significa sacrificar nuestras creencias, valores e ideas. El conocimiento del otro consiste en enriquecerse con el patrimonio que él trae, que de ninguna manera significa una renuncia al propio patrimonio. El diálogo impone un deber nada fácil, exige que nos conozcamos bien a nosotros mismos, tengamos ideas claras y precisas. Dialogar es abrirse a la alteridad del tú que nos sale al encuentro, es desear aprender de la experiencia del otro. Por ello, el diálogo verdadero siempre deja huella. De ahí la riqueza de este aporte que permitirá ensanchar el conocimiento, validar o confrontar ideas y/o reforzar conceptos.

Es decisivo el papel de los laicos, de los católicos a pie, de los fieles. Si la Iglesia tiene algo que decir en esta crisis es porque tiene a los laicos, que son miembros de la Iglesia en pleno derecho, pero también ciudadanos del mundo. Esta presencia en la vida pública plantea muchos retos. Debe ser una presencia inspiradora que se haga, especialmente,

visible en los lugares en donde más se necesite el consuelo y la esperanza. Dicho al modo del evangelio: el laico está llamado a ser sal y luz en el mundo. El mero testimonio de los laicos en la sociedad civil es ya una expresión visible de que es posible, viable, legítimo y razonable vivir la fe en el mundo. Toda actividad, toda situación, todo esfuerzo concreto, como por ejemplo la competencia profesional y la solidaridad en el trabajo, el amor y la donación a la familia y a la educación de los hijos, el servicio social, político y empresarial, son ocasiones providenciales para hacer la diferencia. Debemos desarrollar una espiritualidad orgánica en el seno de la familia, de la profesión, de la ciudad, en el mundo acelerado en el que vivimos y en sus espacios masificados. La voluntad de construir puentes y de edificar ámbitos de intersección es básica e ineludible.

¿Cuál es el fin último del libro? El Padre Fundador nos llama a regalar nuevamente un hogar, un intenso hogar, al hombre moderno carente de hogar, que lo necesita y que no es otra cosa que un país donde todos puedan caber, donde todos tengan algo que decir.

Nicolás Kipreos Allmallotis

## ***Nota de la Redacción***

Las charlas que publicamos a continuación fueron dadas a conocer en la “Jornada de mayo” del año 1971 en Concepción, VIII Región de Chile. Su divulgación obedece al interés que el tema despierta en nosotros y que por su actualidad merece una reflexión personal más acabada, ya que trata sobre la gran tarea que el P. Kentenich nos confió: la de vencer el mal del colectivismo a fin de llevar a la Iglesia hacia los nuevos tiempos.

Como Redacción hemos optado por hacer algunas modificaciones a la transcripción original de las charlas realizada por el Instituto de las Hermanas de María en 1974 y posteriormente en 1983. Con el fin de facilitar la comprensión de las ideas expuestas, hay algunos párrafos de especificidad histórica o contextual que fueron omitidos o actualizados a la realidad imperante casi medio siglo después del momento de las ponencias.

Lo que estas charlas exponen se refiere a la misión que el P. Kentenich proclamara desde Bellavista para toda la Familia: la Misión del 31 de mayo. Indudablemente tienen un carácter eminentemente esquemático y simplificado, ya que es imposible verter en pocas pláticas todo el pensamiento del Padre Fundador al respecto, que por su amplitud, riqueza y complejidad necesitaría de muchísimo más tiempo y espacio. Sin embargo, nos parece que lo aquí expuesto será de gran ayuda para una mejor clarificación del tema, constituirá una buena pauta para un estudio personal y comunitario, nos llevará a tomar mayor conciencia de nuestra misión y a esforzarnos más eficazmente en la encarnación de la tarea del P. Kentenich.

## Editorial Nueva Patris

**I.**  
**Planteamiento**  
**schoenstattiano**  
**del problema**

# 1. El marco histórico de nuestra reflexión

El Padre Fundador cree que estamos viviendo tiempos de gracias. Siempre ha sostenido que tiempos agitados, política o socialmente, son tiempos de gracias y, de hecho, los dos momentos cumbre que la Familia de Schoenstatt ha vivido en Alemania, han sido los dos tiempos de guerra: la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Ahí alcanzó su cumbre en heroísmo y entrega. Repetidas veces el P. Kentenich dijo que Schoenstatt es un “hijo de la guerra”, así como afirmó que Schoenstatt nació y creció en medio de revoluciones.

Lo que en el fondo el Padre Fundador ve como saludable, es la inseguridad que traen tanto la guerra como las revoluciones. En esta situación de inseguridad él siente que la gente está más abierta a Dios, porque percibe que le están socavando la base que creían firme y ve que necesita algo más sólido. En las dos guerras mundiales, la Familia de Schoenstatt experimentó esto en forma muy fuerte y ello le significó un mayor impulso para anclarse en Dios y buscar lo que Él quería. Pero tiempos de guerra y de revolución son tiempos que traen no solo una saludable inseguridad sino, también, un saludable deseo de entrega generosa y anhelo de heroísmo.

Creemos que Chile está pasando por una época así. La inseguridad la sienten todos. Hay clases sociales en Chile que han vivido siempre en la inseguridad; hay otros grupos que estaban más seguros y que ahora por primera vez, están sintiendo lo que significaba la inseguridad, el no saber si mañana van a tener trabajo o qué va a pasar en el futuro. Todos estamos en la misma situación. El sistema social, económico y político parecía sólido, inquebrantable, pero la crisis ha puesto de manifiesto que es frágil y vulnerable. Estamos viviendo una época caracterizada por la incertidumbre, por el miedo y por la inseguridad como destino colectivo. Hoy todo cruje.

Junto con sentir la necesidad de una base sólida, nos golpea el desafío al heroísmo. En muchas murallas aparecía escrito el nombre del Che Guevara, de Ramona Parra y de otros “héroes del pueblo”; están las iniciales del MIR. Sabemos que los miembros del MIR fueron capaces de vivir como prófugos por mucho tiempo; sabemos también que a la juventud le entusiasma ese deseo de comprometerse con una causa, de comprometerse con la historia dejándolo todo; dejando las seguridades de una vida burguesa cómoda, de la vida familiar, arriesgando incluso la propia vida. Esta inseguridad, este desafío al heroísmo, a la entrega total a una misión, es el marco en que deben inscribirse estas conferencias porque no podemos ser indiferentes a la crisis de sentido que ha activado esta situación que vivimos. No puede sernos ajeno el sufrimiento del otro. En ello nos jugamos la humanidad, nuestra condición de seres humanos. Si un ciudadano tira la toalla porque cree que no hay nada más que hacer, no solo ha fracasado él; hemos fracasado todos.

## **2. Nuestro punto de partida: la fe en el carisma del P. Kentenich**

Queremos hacer un estudio sobre el capitalismo y el marxismo. Nos interesa ver hasta qué punto el pensamiento del Padre Fundador ilumina la problemática tan discutida en torno a estos temas. Para poder valorizar este aporte, se supone la fe en el carisma del P. Kentenich. Por eso nos reunimos solo schoenstattianos: pues partimos de la base de nuestra fe en que el Padre Fundador es un profeta para la Iglesia de hoy, que Dios le ha dado una tarea en este sentido. Creemos en su pensamiento porque ya hemos experimentado su validez en nosotros mismos; creemos en sus principios, en sus criterios pedagógicos, porque nos han ayudado a nosotros mismos, a nuestros grupos. Creemos que él tiene un aporte que dar, porque este aporte ya lo hemos sentido como beneficioso en nosotros. Creemos que el P. Kentenich tiene algo que decir frente al problema social, frente a este debate entre capitalismo y marxismo. Partimos de esta fe que no es una fe ciega, sino una fe experimentada. Nosotros creemos que Schoenstatt tiene una gran misión. Pero hoy día es imposible creer en un movimiento católico que posea una gran misión para la Iglesia actual y la sociedad, sin pensar

que de alguna manera esa misión repercute en el problema social.

En el Concilio Vaticano II, la Iglesia se definió a sí misma como una Iglesia servidora del mundo. Schoenstatt quiere ser alma de esa Iglesia. El Padre Fundador estaba convencido, desde un comienzo y especialmente después del Concilio, que Schoenstatt tenía un papel fundamental que desempeñar en la realización del Concilio Vaticano II; que la Familia de Schoenstatt había sido suscitada especialmente por Dios en el seno de la Iglesia, para ayudarla a hacer verdad el Concilio Vaticano II. No recuerdo si lo dijo textualmente así, pero así lo sintió, como también lo sentimos muchos de nosotros. Siempre en la historia de la Iglesia ha habido momentos de grandes reformas y renovación que se han identificado hasta cierto punto (no en forma exclusiva) con comunidades y corrientes determinadas de espiritualidad. Por ejemplo, para mencionar un caso, pensemos en el Concilio que presenta mayor paralelismo con el Vaticano II: es el Concilio de Trento. Sin lugar a duda, hubo en la Iglesia de esa época muchas comunidades y grupos que la ayudaron a hacer vida ese Concilio tan importante para su tiempo. No obstante, fueron los jesuitas quienes, de una manera especial, se hicieron como abanderados de la gran renovación de Trento. Así creemos que a Schoenstatt le cabe hoy un papel especial en la realización del Vaticano II.

La frase que el P. Kentenich pronunció por primera vez en el año 1929, la repitió innumerables veces, sobre todo después del Concilio Vaticano II: *“A la sombra del Santuario se codecidirán de manera esencial los destinos de la Iglesia por siglos”*. ¿De qué Iglesia se trata? De una Iglesia que se ha proclamado servidora del mundo. ¿Y de qué mundo? De

un mundo convulsionado por problemas sociales, económicos y políticos muy graves. Si un movimiento que va a jugar un papel esencial en una Iglesia que es servidora del mundo no tiene un mensaje que ayude a esa Iglesia, a ese mundo, a resolver esos problemas concretos, entonces es absurdo pensar que ese movimiento pueda tener una gran misión o un gran mensaje para nuestro tiempo.

### 3. Importancia del planteamiento correcto del problema

Quisiera decirles al comenzar, que este tema exige dar una visión de conjunto de todo el pensamiento del Padre Fundador, lo que es sumamente difícil. El tiempo es corto y al querer hacer una síntesis tan general de lo que el P. Kentenich piensa, normalmente muchas cosas quedan al margen.

#### **a) Planteamientos falsos**

Creo que al enfrentar este tema -la situación de los cristianos frente al mundo de hoy, el cristianismo frente al marxismo o como se le quiera llamar- debemos partir de un principio fundamental que es necesario aclarar desde un comienzo: no podemos permitir que sean otros los que nos plantean los problemas. La forma en que se plantea un problema condiciona desde ya la respuesta que se le va a dar. Me parece que una de las cosas que más pueden confundirnos hoy día a nosotros, los schoenstattianos, es partir de un planteamiento de la cuestión diferente al seguido por el Padre Fundador. Actualmente hay muchas personas que plantean el problema que ahora nos interesa

y cada uno lo hace en la forma que más le conviene, o sea, de manera que no exista una solución del problema fuera de la que cada uno quisiera darle. Estamos viviendo en un mundo que acostumbra a pensar en base a slogans y frases predeterminadas o ya hechas y los problemas se plantean también en base a slogans. Pero, si alguien acepta ese planteamiento tal como se le presenta, necesariamente llega a la solución convenida de antemano.

En concreto: los problemas más urgentes que enfrenta Chile están presentados normalmente desde perspectivas políticas o desde perspectivas económicas y son los partidos políticos los que proponen las disyuntivas. En Chile, se plantea hoy, principalmente, la disyuntiva: capitalismo- socialismo. ¿Y quiénes la proponen? Los capitalistas o los socialistas marxistas. Si nosotros dejamos que el problema se presente en tal forma, nos metemos en un callejón sin salida, porque quedamos obligados a decidirnos o por el capitalismo o por el marxismo.

También se nos invita a decidirnos por diferentes valores que evidentemente son buenos y que hay que salvar, pero que se nos presentan igualmente en forma de disyuntiva. Por ejemplo, se nos pregunta: ¿qué es lo más importante: la persona o la sociedad? ¿Están primero los valores personales de libertad individual o los de solidaridad? Nuevamente se nos coloca aquí en un callejón sin salida. Porque si aceptamos este planteamiento, tenemos que decir: o lo primero o lo segundo, e inmediatamente caemos por la pendiente capitalista o por la pendiente marxista. Y así sucede con muchos problemas que hoy día han sido planteados desde perspectivas no cristianas. Tenemos que tomar conciencia del ambiente en que estamos viviendo y que desde hace muchos años está dominado por una

mentalidad capitalista que no es cristiana. Incluso hay toda una defensa o un planteamiento defensivo de valores en sí nobles (como la libertad personal) que han sido propuestos desde una perspectiva capitalista. La libertad y la solidaridad son en sí mismas dos valores cristianos, pero no todos los planteamientos que andan flotando hoy, con relación a la defensa de la libertad y la solidaridad, parten desde una perspectiva cristiana, sino desde perspectivas capitalistas o marxistas. Desde luego vienen de esas perspectivas todos los planteamientos que tratan de oponer este tipo de valores (o los personales o los sociales) llamando a preferir uno de los dos. Un cristiano no puede aceptar este dilema entre persona y sociedad.

¿Qué es lo primero para nosotros? Para un cristiano lo primero es Dios. Un Dios Trino que es comunitario y personal al mismo tiempo. En Dios, las personas y la comunidad son inseparables. Dios es una comunidad perfecta, porque está formada en base a personas infinitamente perfectas. Y, por otro lado, las personas que hay en Dios son perfectas, porque se dan perfectamente las unas a las otras, en una solidaridad total, completa, que llega a la unidad. Ese es nuestro Dios. ¿Qué es entonces lo primero para el cristiano? Nuestra fe nos dice que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios y si ese Dios es personal y comunitario simultánea e indivisiblemente, quiere decir que el hombre hecho a imagen y semejanza suya fue llamado al mismo tiempo a una vocación personal y a una vocación comunitaria. Es imposible separar, decir qué es lo primero. Lo más propio de la persona, del individuo es la libertad. Pero nuestra libertad fue hecha a imagen de la de Dios. ¿Y cómo usa Dios su libertad, por así decir? Cada una de las tres